



RELACION, EN LA CUAL SE DECLARA LA GRAN IMPOR-
 tancia de la devocion de Santa Bárbara, Virgen y Mártir, sobre su
 admirable vida y martirio de esta gloriosa Santa, que dedica
 el Autor à esta Santa bendita.

O si yo pintar supiera
 con hermosos coloridos,
 de Santa Bárbara virgen,
 su vida, muerte, y prodigios,
 para que todos la tengan
 gran devocion, y cariño,
 y en sus ahogos, y peras
 imploren su patrocinio!
 Fue, pues, hija aquesta virgen
 de un cavallero muy rico,
 el cual Dióscoro llamaban,
 y era gentil, y perdido.
 De aqueste criazo, pues,
 nació aqueste hermoso lirio,
 que en pureza, y hermosura
 fue fragancia de su siglo.
 Y como es la hermosura
 en mugeres gran peligro,
 y mucho mas en doncellas,

si no usan del retiro,
 temiendo el padre estos daños,
 encerróla en un castillo,
 en que la virgen gustosa
 toda se entregó à Dios vivo
 en egercicios devotos,
 y consagrandole al mismo
 su pureza virginal,
 como à Esposo casto, y limpio.
 Ordenó tambien su padre,
 para dar à su hija alivio,
 que dos ventanas se abrieran
 en la torre de su abrigo.
 Mas ella mandó se abrieran,
 como de hecho se hizo,
 tres ventanas en memoria
 de nuestro Dios Uno, y Trino.
 Y llegandose alli à un marmol,
 que à la vista se ha ofrecido,
 hizo

hizo una cruz con sus dedos
de milagroso artificio,
para recuerdo tambien
de lo que habia padecido
en ella su dulce Esposo,
para todos redimirnos,
De todo ignorante el padre
estaba, por lo cual quiso
tratar de casar su hija,
à que ella ha resistido.
Y preguntando la causa,
y tambien de lo que ha visto
de la cruz, y tres ventanas
dispuestas en el castillo,
respondió ella con valor,
que casarse no ha querido,
porque yá tenia esto hecho
con el mismo Jesucristo.
Y en quanto à lo otro, tomando
de la pregunta motivo,
despues de decir, que era
cristiana por caso fixo,
comenzóle à predicar
à su padre muy al vivo
los sacrosantos misterios
de la Trinidad, y de Cristo.
Aquí fue donde el tal padre
en cólera enfurecido,
echando mano à una daga,
hacerla pedazos quiso.
Mas la virgen por entonces
de su presencia ha huído,
esperando dar la vida
en otro mejor conflicto.
Y yendo el padre tras ella,
súbitamente se vido,
no sin grande admiracion
para los que lo han sabido,
que abriendose por el medio
un peñasco, dió camino
tan solamente à la Santa
para escapar del peligro.

Pero aun siguiendo su fuga
el padre, por los indicios,
alcanzandola, la dió
golpes, arrastros, y gritos.
Y por vengarse mejor,
refirió lo sucedido
al presidente Mercuriano,
acusandola asimismo,
diciendo, que era cristiana,
y contraria al gentilismo,
y que por tanto la diera
muchos, y horribles castigos.
Ejecutólo el tirano,
como gentil enemigo,
como contrario que era
à la fe de Jesucristo.
Y despues que la azotaron
con un furor inaudito,
y la llenaron de llagas
todo aquel cuerpo virgineo,
le rasgaron las heridas
con un aspero silicio,
y echando arroyos de sangre
en la carcel la han metido.
Donde allà à la media noche
le apareció Jesucristo
con inmensa claridad,
y animandola, la dixo:
estaria siempre à su lado
en su amparo, y patrocinio,
y sanandola las llagas,
se despidió con cariño.
Mas el tirano cruel,
en lugar de convertido
con este prodigio raro,
volvió la Santa al martirio.
Y así mandó que rasgasen
todo el cuerpo de la virgen
lo cual al punto se hizo,
y aplicaron à sus llagas,
y à sus costados carpidos, ha-

hachas ardiendo de fuego,
con un dolor excesivo.
Y despues à su cabeza
abollaron con martillos,
y cerraronla sus pechos
con afilados cuchillos.
Y no contento con esto
el presidente maligno,
mandó, que à la casta virgen,
por tormento exquisito,
la desnudasen en carnes,
sin camisa, ni cobijo,
y la saquen por las calles
azorandola un ministro.
Quién bastará à ponderar
la pena de este suplicio,
por la honestidad tan rara,
de aquel corazon virgineo?
Estando, pues esta, virgen
en este tan gran conflicto,
pidió socorro à su esposo
el cual al punto la ha oído,
y de claridad fulgente,
por ministerio divino,
le vistió todo su cuerpo,
y así venció al paganismo.
Y al fin, vista la constancia
en defender con arribo
su pureza virginal,
y la fe de Jesucristo,
pronunció sentencia el juez,
conociendo ser vencido,
que la corten la cabeza
à rigores de un cuchillo.
Su padre Dióscoro, pues,
que à todo aquello ha asistido,
relamiendose en la sangre
de la que era padre indigno,
pidió al juez, que le otorgara,
que él fuera el verdugo mismo
de la muerte de su hija,
lo cual se lo ha concedido.

Llevaronla, pues, à un monte,
que del martirio era sirio,
y allí puesta de rodillas
en oracion así dixo:
Doyte gracias infinitas,
mi Dios, y esposo querido,
porque por merced muy grande
à tal punto me has traído;
yo te suplico, Señor,
Dios verdadero infinito,
de quien nunca me aparté,
y cuya fé siempre he seguido;
que otorgéis quanto pidieren
los mortales de este siglo,
valiendose de mi amparo
para gloria de ti mismo.
Y al punto que esto pidió,
una vez del cielo vino,
en que Dios la promerá,
y otorgaba lo pedido.
Y la llama amoroso,
para que fuese consigo
à descansar, y gozar
las delicias del empireo.
En esto levantó el padre
la espada con precipicio,
y la cortó la cabeza
con contento, y regocijo.
Pero, ó justicia de Dios,
vengadora del delito,
como sabes castigar
mas, mientras mas has sufrido!
Dentro de un rato se vió,
que viniendo de improviso
un rayo de aquellos cielos,
hizo pedazos al diho,
y tambien al presidente,
que fue juez de este martyrio,
y que tal iniquidad
sentenció por su mal juicio,
yendo sus malditas almas
à pagar su merecido

à las penas infernales
por los siglos de los siglos.
Despues ha hecho el Señor
innumerables prodigios
por medio de aquesta Santa,
que fuera largo el decirlos;
pues fuera de ser constante,
que es abogada en peligros
de los truenos, y los rayos
si la llaman con ahineo;
vale, empero para todo
su grandioso patrocinio,
de cuya verdad mil casos
pudiera ya referirlos,
mas muy en breve diré
el que cuenta Teodorico.
En Gorco, villa de Olanda,
afirma aver sucedido
à un hombre, que en un incendio
todo quemado se vido,
sin ser posible escapar
de ser asado alli vivo.
Y remiendo mas morir
sin sacramentos divinos,
llamó devoto à la Santa,
la cual al instante vino,
y ap. gando con su manto
llamas en que está merido,
con benignidad bien grande
de aquesta forma le dixo:
Por la devocion, que tu
fino has tenido conmigo,
Dios te concede de plazo,
que hasta mañana estés vivo
sin morir en este fuego,
porque tengas el alivio
de los santos Sacramentos,
que recibirás contrito.
Y así fue, porque vivió
hasta el tiempo que se dixo,
exortando à mucha gente.

que à este caso ha concurrido,
à tener gran devocion,
y servir con gran cariño
à esta prodigiosa Santa,
de que trata mi corrido,
pues es pasmo de milagros,
y de favores archivo,
para cuantos la invocaren,
y sirvieren sin olvido.
Y en fia ya con sacramentos,
aqueste hombre que digo,
murió al tiempo señalado,
sin faltar nada à lo dicho.
Y lo que mas nos consuela,
que llevó muy buen camino
de su eterna salvacion,
segua que lo dixo él mismo.
Y así, señores, no escussa,
por la Santa lo suplico,
el servirla muy de veras,
è invocarla de continuo
en todas necesidades,
especialmente en peligros
de tormentas, y de rayos,
de truenos, y torvellinos,
diciendola de rodillas:
Virgen, y martir de Cristo;
y esposa favorecida
de nuestro Dios Uno, y Trino;
Bárbara, cuyo tu nombre
es del demonio temido,
socorrednos con presteza
en el presente conflicto,
en virtud de la palabra,
que te dió el Señor divino,
de amparar à quien devoto
implorare tus auxilias,
que haciendolo de esta forma,
como yo humilde confio,
pragonearé tus grandezas,
y viviré agradecido.

F I N.

Valencia, por la Hija de Agustin Laborda, en la Bolseria, año 1822.